

# PREFERIRÍA NO HACERLO

Bartleby el escribiente  
*de Herman Melville*

seguido de tres ensayos  
sobre *Bartleby* de

*Gilles Deleuze*  
*Giorgio Agamben*  
*José Luis Pardo*

*Versión castellana de*  
*JOSÉ LUIS PARDO*

*Traducción de Bartleby el escribiente por*  
*JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA*

PRE-TEXTOS

## ÍNDICE

BARTLEBY EL ESCRIBIENTE . . . . .	9
HERMAN MELVILLE	
BARTLEBY O LA FÓRMULA . . . . .	57
GILLES DELEUZE	
BARTLEBY O DE LA CONTINGENCIA . . . . .	93
GIORGIO AGAMBEN	
BARTLEBY O DE LA HUMANIDAD . . . . .	137
JOSÉ LUIS PARDO	

HERMAN MELVILLE

BARTLEBY EL ESCRIBIENTE

*Traducción de José Manuel Benítez Ariza*

Soy un hombre de cierta edad. El carácter de mis ocupaciones durante los últimos treinta años me ha llevado a relacionarme más de lo habitual con lo que podría parecer una clase interesante, y un tanto peculiar, de hombres de los que hasta ahora, que yo sepa, nada se ha escrito: me refiero a los copistas legales, o escribientes. He conocido a muchísimos, en el terreno profesional y en el privado, y si quisiera podría relatar diversas historias que harían sonreír a los bienhumorados y llorar a las almas sentimentales. Pero no cambio las biografías de todos los demás escribientes por unos cuantos pasajes de la vida de Bartleby; que era escribiente, y el más raro que he visto o del que he llegado a tener noticia. Mientras que de otros copistas legales podría escribir la vida entera, de Bartleby es imposible hacer nada que se le parezca. No creo que existan materiales para una biografía completa y satisfactoria de este hombre. Lo que es una pérdida irreparable para la literatura. Bartleby fue uno de esos seres de los que nada puede llegar a saberse si no se cuenta con fuentes originales y, en su caso, éstas son muy pocas. De Bartleby no sé más que lo que vieron mis atónitos ojos; con la excepción, en fin, de una vaga noticia que aparecerá en la apostilla final.

Antes de presentar al escribiente, tal como éste se presentó ante mí por vez primera, conviene decir algo de mí, de mis em-

GILLES DELEUZE

BARTLEBY O LA FÓRMULA<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Versión castellana de José Luis Pardo.

*Bartleby* no es una metáfora del escritor, ni el símbolo de nada. Se trata de un texto de una violenta comicidad, y lo cómico siempre es literal. Se asemeja a las narraciones de Kleist, de Dostoievski, de Kafka o de Beckett, con las cuales forma una subterránea y brillante secuencia. No quiere decir más de lo que literalmente dice. Y lo que dice y repite es PREFERIRÍA NO HACERLO, *I would prefer not to*.<sup>2</sup> Es la fórmula de su gloria, y todos sus lectores fascinados la repiten. Un hombre delgado y pálido ha pronunciado esta fórmula que inquieta a todo el mundo. ¿En qué consiste la literalidad de la fórmula?

Se notará ante todo un cierto manierismo, una cierta solemnidad: el uso de *prefer* en este sentido es raro, y ni el jefe de *Bartleby*, el abogado, ni los empleados lo utilizan habitualmente (“Extraña palabra, que yo jamás utilizo...”). La fórmula más corriente sería *I had rather not*. Pero, por encima de todo, la extravagancia de la fórmula supera las propias palabras: aun siendo gramatical y sintácticamente correcta, su abrupta terminación NOT TO, al dejar en lo indeterminado aquello que rechaza, le confiere un carácter radical, una especie de función-límite. Y su

---

<sup>2</sup> La fórmula se ha traducido al francés de diferentes formas, todas las cuales tienen sus justificaciones; *cfr.* las observaciones de Michèle Causse en la edición de Flammarion, p. 20. Seguiremos aquí las sugerencias de Maurice Blanchot en *La escritura del desastre*, Ed. Gallimard, p. 33.

GIORGIO AGAMBEN

BARTLEBY O DE LA CONTINGENCIA<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Versión castellana de J. L. Pardo.

*Nam simul cum cathedra creavit Deus tabulam quamdam ad scribendum, que tantum grossa erat quantum posset homo ire in mille annis. Et erat tabula illa de perla albissima et extremitas eius undique de rubino et locus medius de smaragdo. Scriptum verum in ea existens totum erat purissime claritatis. Respiciebat namque Deus in tabulam illam centum vicibus die quolibet et quantiscumque respiciebat vicibus, construebat et destruebat, creabat et occidebat ... Creavit namque Deus cum predicta tabula pennam quamdam claritatis ad scribendum, que habebat in se longitudinis quantum posset homo ire in VC annis et tantumdem ex latitudine quidem sua. Et ea creata, percepit sibi Deus ut scriberet. Penna vero dixit: "Quid scribam?" At ille respondens: "Tu scribes sapientiam meam et creaturas omnes meas a principio mundi usque ad finem"*<sup>2</sup>

*Libro de la Escala, cap. XX.*

---

<sup>2</sup> "Al mismo tiempo que el sillón, creó Dios una tabla para escribir, tan grande que un hombre no la recorrería entera ni en mil años. Esta tabla, de blanquísima perla, estaba totalmente rodeada de rubíes, con esmeraldas en su centro. Toda la realidad existente estaba en ella escrita con gran claridad. Dios miraba hacia esta tabla cien veces al día a cualquier hora, y cada vez que miraba construía y destruía, creaba y aniquilaba... Junto con dicha tabla, creó Dios una pluma para escribir con toda nitidez, la cual tenía tal longitud que un hombre tardaría en recorrerla cerca de cien años, y lo mismo podría decirse de su anchura. Pero la pluma dijo: '¿Qué he de escribir?', y Él contestó: 'Escribirás mi sabiduría, y todas mis criaturas desde el principio del mundo hasta su fin'".

## I. EL ESCRIBA O DE LA CREACIÓN

I.1. Como escribiente, Bartleby pertenece a una constelación literaria cuya estrella polar es Akakij Akakievic (“Allí, en aquella copia, se hallaba para él contenido en cierto modo el mundo entero... tenía preferencia por ciertas letras, y cuando llegaba a ellas perdía por completo la cabeza...”); en su centro se encuentran esos dos astros gemelos que son Bouvard y Pécouchet (“esa gran idea que ambos alimentaban en secreto...: copiar”), y en su otro extremo brillan las luces blancas de Simon Tanner (“Soy escribiente”, tal es la única identidad que reivindicaba) y del Príncipe Miskyn, capaz de reproducir sin esfuerzo cualquier caligrafía. Más allá, como un breve séquito de asteroides, los Secretarios de los tribunales kafkianos. Pero hay también una constelación filosófica para Bartleby. Y es posible que ésta contenga la cifra de la figura que aquélla se limita a trazar.

El léxico bizantino conocido como *Suda* registra, en la voz *Aristóteles*, esta singular definición: “Aristóteles era el escriba de la naturaleza, cuya pluma se alimenta del pensamiento”. En sus notas a la traducción del “Edipo” de Sófocles, Hölderlin cita, sin motivo aparente, este pasaje, subvirtiéndolo mediante una leve corrección: Aristóteles era el escriba de la naturaleza, el de la pluma benévola (*eúnoun* en lugar de *eis noun*). No es otra la versión que ofrecen las *Etimologías* de Isidoro, retomada también por Casiodoro: “*Aristoteles, quando peribermeneias scriptabat, calamum in mente tingebat*” (Aristóteles mojaba la pluma en la mente cuando escribía el tratado “Sobre la Interpretación” —una de las obras lógicas fundamentales del *Organon*). En todos los casos, lo decisivo no es tanto la imagen del escriba de la naturaleza (que ya se encuentra en Ático) como el hecho de que el *nous*, el pensamiento o la mente, se comparen con un tintero en el cual el filósofo alimenta su propia

JOSÉ LUIS PARDO

BARTLEBY O DE LA HUMANIDAD

*En un día claro, con viento propicio y todo en su sitio, cierta vibración musical de su voz parecía ser el auténtico rebosar libre de la intimidad de este hombre.*

H. Melville, *Billy Budd*

*Puede ser, sin embargo –¡oh pensamiento triunfante y lleno de esperanzas!– que los bisnietos de la presente generación recuerden alguna vez con afecto a este escriba de tiempos pasados.*

N. Hawthorne, “La Aduana”.

## I. UNA PÉRDIDA IRREPARABLE

Cuando Herman Melville publica en 1853 su *Bartleby, the Scrivener*, es un novelista que ha fracasado (en su intención de encontrarse con los lectores), que ha fracasado sobre todo con *Moby Dick*, cuya conversión en título de culto será póstuma, y que ha fracasado en la forma “novela”, que no volverá a intentar (y ello de forma parcial, inacabada y también póstuma) hasta su último escrito, *Billy Budd*. *Bartleby* pertenece, pues, a ese género menor –la novela corta, el relato breve– que constituye la obstinada y deliberada inmadurez de la literatura, y es la obra de alguien que se siente, por diversas razones, atormentado por la idea de escribir una novela, y al mismo tiempo incapaz de hacerlo.

Según Walter Benjamin, la novela aparece como producto indiscutible de la cultura “burguesa”, síntoma inequívoco del crepúsculo del relato oral, popular, anónimo y moralmente aleccionador, que tuvo su edad de oro en la “época del artesanado”; Benjamin veía la novela como algo indisolublemente ligado a la invención de la *privacidad*, a la soledad del individuo “particular” en el contexto urbano-industrial; haciéndose eco de la sentencia pascaliana que afirma que “nadie muere tan pobre que no deje algo” (a saber, algún *recuerdo*), identifica al escritor-novelistas como aquel que se hace cargo de ese legado *individual* como punto de partida para una reconstrucción biográfica, especialmente cuando no hay herederos conocidos, y

Esta edición de  
*PREFERIRÍA NO HACERLO*  
se terminó de imprimir  
el día 19 de marzo de 2026